

Jacob recibe la bendición de Isaac: Alumno (11/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 27:5-10, 18-19, 21-29
Lecciones Cristianas
11 de noviembre de 2018

Jacob recibe la bendición de Isaac (alumno)
(11 de 12)

Texto impreso: Génesis 27:5-10, 18-19, 21-29 (RVR 1960)

5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: 7 Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera. 8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. 9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; 10 y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

...

18 Entonces este fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío? 19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas

...

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. 22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. 23 Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo. 24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy. 25 Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió. 26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. 27 Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.
29 Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,

Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren.

Propósito de la lección

Uno de los grandes problemas en la sociedad moderna es la disfuncionalidad de las familias. Las familias se dividen y en ocasiones el rencor dura hasta generaciones. Uno de los grandes problemas en muchas iglesias es que su comportamiento es paralelo al de una familia disfuncional. Ella también se divide, y les traspasa sus querellas a las nuevas generaciones. Seguiremos estudiando la historia de la familia de Rebeca e Isaac para entender algo más de esa disfuncionalidad, y también para aprender algo acerca de cómo puede resolverse, o al menos disminuirse, tanto en nuestras familias como en la iglesia.

Examen de la Escritura

Continuamos con la historia de la familia de Rebeca e Isaac. Entre el capítulo de Génesis que estudiamos la semana pasada y el de esta semana hay otro capítulo, el 26, en el que se cuentan otras historias acerca de Isaac y Rebeca. Al final de ese capítulo se nos dice que Esaú tomó dos esposas, y que “fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca” (Gn 26.34). Ahora, en el capítulo 27, retomaremos la historia de cómo Jacob se posesionó de la primogenitura de Esaú.

Los primeros cuatro versículos del capítulo, que no forman parte de nuestro texto impreso, nos cuentan que Isaac le dijo a Esaú que, puesto que se acercaba el día de su muerte, era hora de bendecirle, con lo cual le haría su heredero. A esto sigue el texto impreso, que empieza con un

ejemplo más del carácter disfuncional de la familia. Rebeca escuchó la conversación entre Isaac y su hijo mayor y aprovechó la ocasión para asegurarse de que su hijo favorito, Jacob, recibiera la bendición de Isaac en lugar del primogénito, Esaú.

Enterada de lo que Isaac le había pedido a Esaú que hiciera, Rebeca le cuenta a Jacob lo que ha oído y le sugiere que traiga dos cabritos del ganado, para que ella pueda hacer un guisado con el gusto favorito de Isaac, y Jacob se lo presente haciéndose pasar por su hermano Esaú. El engaño parece posible porque Isaac está ciego y no sabrá quién es el que le ha traído el guisado.

Los versículos 11 al 17, que no forman parte de nuestro texto impreso, cuentan que Jacobo le dijo a Rebeca que su padre no se dejaría llevar por el engaño, pues Esaú era velludo, y Jacobo no. Pero también para esto Rebeca tiene solución en su plan de engañar a su marido. Cuando Esaú le trae los cabritos, Rebeca usa la piel de esos animales para revestir a Jacob de tal manera que parezca velludo. Y viste a Jacobo con la ropa de Esaú para que Jacob, al percibir su olor, crea que es Esaú. Entonces (en los versículos 18 y 19, que sí son parte de nuestro texto impreso) Jacob se presenta ante Isaac haciéndose pasar por Esaú. En otro versículo que el texto impreso no incluye (el 20) se nos dan los primeros indicios de que Isaac tiene sospechas, pues le parece que Esaú ha regresado de su cacería demasiado pronto. Jacob le responde mintiéndole acerca de Dios, diciéndole que fue obra de Dios el que encontrara su presa tan rápidamente.

Regresamos por fin al texto impreso, donde vemos una vez más que Isaac tiene sospechas, y no está seguro de que se trate verdaderamente de Esaú. Por eso le pide al que está ante él que se acerque, para que él pueda palparle y asegurarse de que es Esaú. Reconoce la voz de Jacob, y es por eso que quiere tocarle para asegurarse de que se trata de Esaú. Las pieles con las que Rebeca ha revestido a su hijo favorito sellan el engaño. Aparentemente todavía Jacob tiene dudas, pues una vez más pregunta si es verdaderamente su hijo Esaú. Jacob persiste en su engaño, y le da de comer a su padre del guiso de cabrito que su madre le había preparado, pero diciéndole Isaac que es el producto de su caza.

Aparentemente como una última prueba, Isaac le pide a su hijo que le bese, y eso le da ocasión para oler los vestidos de Esaú y convencerse de que es verdaderamente él. Acto seguido, Jacob pronunciara sobre el falso Esaú la bendición que le hará heredero no solo de las posesiones de Jacobo, sino también de su autoridad, diciéndole: “Sé señor de tus hermanos y ante ti se inclinen los hijos de tu madre”.

El texto impreso termina aquí. Pero si seguimos leyendo veremos la furia de Esaú cuando se enteró de que había sido engañado, sobre todo por cuanto Isaac insiste en que, una vez que le ha dado su bendición a Jacob, no puede quitársela. Al fin del capítulo, Isaac bendice a Esaú con palabras que indican que no podrá vivir cerca de Jacob. No será sino en el capítulo 33 que por fin los dos hermanos más o menos se reconciliarán.

Aplicación

Al seguir leyendo acerca de la familia de Isaac y de Rebeca vemos cómo la disfuncionalidad continúa. El favoritismo de Rebeca hacia Jacob la lleva a confabularse con su hijo favorito para engañar a su esposo. Lo que debió haber sido una conversación privada entre Jacob y su hijo mayor, pero Rebeca escuchó, llevó ahora al conocimiento de Jacob. Y no solo esto, sino que ahora Rebeca, además de favorecer a su hijo, se confabula con él y le instruye en cuanto a cómo engañar al padre. Con la ayuda de su madre, Jacob se hace pasar por su hermano mayor, engaña a su padre, y hace de su hermano un enemigo.

Cuando leemos esa historia, bien podemos pensar que estamos leyendo acerca de algo que acontece frecuentemente en el día de hoy. Repetidamente leemos en los diarios, o alguien nos cuenta, de la viuda y los hijos de un millonario que acuden a los tribunales para pleitear entre sí. A veces hasta se trata de alguien que conocemos personalmente y cuya herencia ahora sus hijos se disputan. Ante tales casos, nos preguntamos cómo puede ser que quienes debieron amarse como hermanos y hermanas ahora parecen comportarse como enemigos.

La historia de la familia de Isaac y Rebeca nos provee al menos una respuesta a tal pregunta. Muy probablemente esos hermanos que ahora se pelean por la herencia ya no se amaban como hermanos mucho antes de que muriera el padre. Algo había en esa familia que no les permitió desarrollar lo que debió haber sido un natural amor mutuo. Muy posiblemente la ruptura no la iniciaron los hermanos mismos, sino que tiene una larga historia.

Uno de las principales enseñanzas de todo lo que Génesis nos dice acerca de Isaac y su familia es que la disfuncionalidad y la ruptura dentro de la familia bien puede durar por generaciones. Como hemos visto ya en la lección anterior, el favoritismo entre los padres tiende a fomentar la competencia y hasta la enemistad entre los hijos e hijas. Si siguiéramos leyendo la historia de la familia debidamente, veremos que la disfuncionalidad no termina con Rebeca e Isaac, ni tampoco con la larga enemistad entre Jacob y Esaú, sino que aparece de nuevo entre los hijos de Jacob. Jacob, quien era el favorito de su madre, también tendrá a su hijo favorito, José. Y Jacob, quien obtuvo su herencia engañando a su padre más tarde será engañado por sus hijos, dándole a entender que José ha muerto. (Resulta interesante notar que Jacob engañó a Isaac con las vestimentas de Esaú, y que los hijos de Jacob le engañaron llevando las vestimentas de José.)

La disfuncionalidad, el favoritismo y hasta el odio persistirán hasta que haya en esa familia un personaje de corazón suficientemente grande como para perdonar los agravios que ha sufrido. Las lecciones de este trimestre no nos llevarán hasta la historia de José, pero es importante aquí recalcar que la disfuncionalidad terminará cuando José, a pesar de los temores de sus hermanos, y de todas las razones que tenía para estar enojado con ellos, les perdonó.

Esto se aplica admirablemente a la disfuncionalidad en las familias de hoy. En muchas familias hay favoritismos, engaños y hasta enemistad. Tales cosas continúan y continuarán hasta que aparezca en medio de esa familia quien se niegue a dejarse llevar por ellas y por sus

consecuencias, abandonando los resentimientos y las amarguras, perdonando a quienes han ofendido, y de esa manera deteniendo el círculo de la disfuncionalidad.

Y lo que decimos la familia se aplica también a cualquier otra relación humana o comunidad humana. Hay muchas iglesias que parecen ser familias disfuncionales. Hermano Fulano no le perdona a la hermana Mengana lo que le hizo hace cinco años, y convence a Sutano y Esperencejo para que se le unan en su campaña contra Mengana. La iglesia entonces, como una familia disfuncional, se divide en facciones que se disputan el poder, que tratan de reclutar a toda nueva persona que llega a la iglesia, y que en fin de cuentas impiden la misión de la iglesia y corrompen su testimonio.

Al igual que en el caso de la familia de Rebeca e Isaac, que al fin encuentra un José, nos hace falta en la iglesia que haya quien tome la postura de José, borre lo sucedido y restaure los vínculos de unión. Es por esto que muchas iglesias, desde tiempos antiquísimos, se acostumbra, tras una oración en que confesamos nuestros pecados, que nos saludemos mutuamente en la paz de Cristo. Como hijos e hijas de Dios, todos pertenecemos a la misma familia. Bien puede ser una familia disfuncional, pero es la que tenemos. En ese caso, lo que hace falta es corazón es magnánimos y una fidelidad suficientemente profunda como para olvidar los agravios y restaurar, como José, la unidad de la familia.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por las familias que nos has dado. Y gracias por tu iglesia, en la que somos todos familia tuya. Perdona nuestros favoritismos, agravios y resentimientos. Enséñanos a perdonar como tú nos has perdonado y a amar como tú nos has amado, para que nuestras familias y nuestra iglesia manifiesten ese amor. Y si alguien entre nosotros insiste en mantener rencores, recuérdanos que a pesar de todo eso seguimos siendo familia. Amén

